

XV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXX Jornadas de Investigación. XIX Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. V Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional V Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2023.

De dobles y testigos: posiciones del analista en el tratamiento psicoanalítico del autismo.

Arellano, Tomás.

Cita:

Arellano, Tomás (2023). *De dobles y testigos: posiciones del analista en el tratamiento psicoanalítico del autismo*. XV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXX Jornadas de Investigación. XIX Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. V Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional V Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-009/314>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ebes/nSp>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

DE DOBLES Y TESTIGOS: POSICIONES DEL ANALISTA EN EL TRATAMIENTO PSICOANALÍTICO DEL AUTISMO

Arellano, Tomás

Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires, Argentina.

RESUMEN

La siguiente investigación tiene por objetivo identificar algunas de las posiciones que el analista podría ocupar en el trabajo psicoanalítico del autismo. Partiendo de los conceptos Lacanianos que Rosine y Robert Lefort vuelcan hacia el autismo, y que luego desarrollarán distintos autores en las décadas que le siguieron, se pretende alguna distinción entre dos de ellas: doble real y testigo. Entonces ¿cómo alguien o algo deviene un doble? ¿Qué implicancias tiene esto? ¿Con qué guarda relación la posición de testigo en el tratamiento de los sujetos llamados autistas? ¿Qué efectos podría traer aparejado aquello? Bajo algunas de estas preguntas se ordenará el escrito que a su vez se encuentra en el marco de una investigación mayor.

Palabras clave

Autismo - Posición del analista - Doble real - Testigo

ABSTRACT

OF DOUBLES AND WITNESSES: ANALYST'S POSITIONS IN THE PSYCHOANALYTIC TREATMENT OF AUTISM

The following research aims to identify some of the positions that the analyst could occupy into the psychoanalytic treatment of autism. Starting from the Lacanian concepts that Rosine and Robert Lefort turn towards autism, and then some different authors will develop in the later decades, this work pretend some distinction between two of them: autistic double and witness. So, how does someone or something become into an autistic double? What implications does this have? What is the position of the witness related to in the treatment of autism? What effects could this bring about? Those are some questions which will structure the present work that is part of a larger one.

Keywords

Autism - Analyst's position - Autistic double - Witness

Transferencia y autismo

De Sigmund Freud sabido es que la transferencia es la condición bajo la cual se desarrolla la experiencia analítica. Este lazo sutil entre analista y sujeto también involucra aspectos institucionales y legales que regulan el tratamiento. Es bajo transferencia en que es posible realizar el diagnóstico diferencial para poder dirigir la cura. En este sentido, esbozar algún tipo de direccionalidad.

El contacto con los sujetos llamados autistas es de las primeras dificultades con las que tropieza esta clínica. El hecho de que no haya dirección al otro ha suscitado controversia respecto a si existe o no la transferencia, cuestión que el redoblamiento de la experiencia misma, a través de sus efectos, bien ha sabido dilucidar: "existe la posibilidad de hablar de una transferencia en el autismo, con sus particularidades. Los sujetos autistas mantienen un lazo con el otro a su manera y desde allí es posible hablar de "transferencia", aunque sea diferente de la neurosis o de la psicosis" (Tendlarz, 2015, p.21).

Rosine Lefort, en relación al primer contacto que Marie-Françoise tiene con ella, refiere "me distingue de los demás objetos dirigiéndose a mí de una manera privilegiada" (Lefort, 1980, p.250). Éric Laurent, en esta dirección plantea que permitir desprenderse al sujeto de su repliegue homeostático, sea este el cuerpo encapsulado, "supone hacerse el nuevo partenaire del sujeto, fuera de toda reciprocidad imaginaria y sin la función de la interlocución simbólica" (Laurent, 2013, p.54). El autor sostiene que ello debe ser vía un objeto del Otro. El sujeto entonces desprende un objeto del cuerpo del analista, lo que metonímicamente acompañaría a un pegamiento del autista al analista. Es decir, en una interacción cuerpo a cuerpo con el analista, el sujeto "sustrahe del Otro el significante que le falta" (Ibíd., p.57).

Jean-Claude Maleval también evidencia esta fusión entre autista y analista que se establecería ya instaurada la transferencia: "Muchos médicos han notado la paradoja según la cual el camino de la autonomía del autista a menudo necesita una etapa fusional" (Maleval, 2021). Independiente de la teorización al respecto, es posible constatar en la clínica del autismo un pegamiento del sujeto con aquello con lo que ha establecido un contacto privilegiado, permitiéndole experimentar menos angustia.

Clínica del borde

El tratamiento del autismo desde el psicoanálisis es planteado como una solución, que dista de establecer protocolos y manuales. Involucra e implica, tal y como se dijo, tanto al analista como

al sujeto, del que permite, en el mejor de los casos, ampliar su mundo e incluir al primero.

Lo que Frances Tustin describió como *caparazón autista*, y que más adelante aborda la literatura Lacaniana apareciendo entonces no como rígido y deficitario sino como una solución particular plausible a desplazar, es justamente el foco en que se propone el tratamiento: el borde. Una respuesta ante aquello insoportable de *lalengua* que se le presenta en demasía al autista. “Para soportar la angustia, el sujeto debe, entonces, construir esta experiencia” (Laurent, 2013, p.103), establece Laurent en relación al hundimiento del espacio testimoniado por Donna Williams, autista de alto nivel. Esta noción de exceso guarda relación con la dimensión real del goce que toman los Lefort desde Jacques Lacan, aporte fundamental para los siguientes desarrollos.

Es por ello que el lugar que ocupe quien dirige la cura, a modo de permitir el desplazamiento del *neo-borde*, será, como en el resto de las clínicas, de crucial importancia. Se abordarán dos de las posiciones que el analista podría tomar: de doble real y de testigo. Ambas -tomadas de los Lefort y posteriormente desarrolladas por diferentes autores- se orientan por el interés específico del sujeto autista y apuestan a lo contingente del encuentro de una manera no intrusiva.

Doble real

Rosine da cuenta del lugar del doble en el tratamiento de Marie-Françoise, no como un objeto exterior a ella sino como parte de sí: “Tengo la impresión de que se incorpora ese objeto, que se convierte entonces en una proyección de sí misma, su doble, que ya no tiene ninguna parcela de existencia fuera de ella y que proviene del mundo exterior” (Lefort, 1980, p.275). El doble entonces le permite al sujeto “huir de una emoción” que lo angustia y a la vez “rehacer su equilibrio interior” (Ibíd.).

El doble logra disminuir la inquietud que genera el exceso de goce pues al mismo tiempo que deviene, extrae algo. De este modo, objetos, máquinas, personas, el analista mismo, pueden ocupar el lugar de doble si permiten “localizar el goce que se repite sin fin en el “Uno de goce”” (Laurent, 2013, p.104). Laurent, siguiendo la no especularización descrita por los Lefort (Lefort, 1980, p.261), pone en relación esta ausencia de imagen en el autismo con la de cuerpo: “Por este motivo, puede decirse que el doble funciona como un borde del cuerpo del sujeto autista, quien, por su parte, no tiene cuerpo -siendo por lo tanto la función de este doble suplir tal ausencia de borde” (Laurent, 2013, p.102). El sujeto entonces construye la experiencia de doble para poder soportar la angustia mediante un borde.

É. Laurent refiere a la *clínica del circuito* para dar cuenta del desplazamiento del *neo-borde* y eventual incorporación de nuevos elementos al mundo del autista, donde, tras un tiempo, pueden establecerse algún nuevo tipo de intercambio: “Hace falta siempre cierto tiempo [...] después de que algo se haya podido enganchar para que este neo-borde se afloje, se desplace, constituyendo entonces un espacio -que no es ni del sujeto, ni

del Otro- donde puede haber intercambios de un nuevo tipo” (Laurent, 2013, p.84). Así, afirma que para que aquello no su ponga una mera suma de elementos de manera invasiva, ha de ir acompañada de una cesión. Esta *clínica de la extracción*, que no es sino la extracción de algo del goce en exceso que se le presenta al sujeto, “se produce a través de un acontecimiento de cuerpo” (Ibíd., p.85) en transferencia y en relación al analista. Situación de la que Silvia Tendlarz da cuenta con un paciente de nueve años “El niño me colocó rápidamente en una posición de doble en la transferencia. Tenía que imitar sus movimientos de modo tal de borrar toda diferencia” (Tendlarz, 2016, p.154). Respetando su invención e intereses, la analista logra generar un lazo con el sujeto de una manera no intrusiva.

J.-C. Maleval profundiza la idea del doble de los Lefort, dándole un giro. Plantea que el doble, junto al objeto autista y los intereses específicos, forman parte del borde autista. De esta forma, para el autor, ser portador del objeto *a* (Lefort, 1980, p.261), supone un dominio del que lo protegería de la angustia, “el autista no deja de guardar un dominio sobre el objeto ya sea por su retención o por la construcción de un borde” (Maleval, 2015, p.71). Por ello, la entrega de un objeto pulsional va en el sentido de la apertura al mundo exterior, que el doble puede mediar: “El doble se le impone al autista, en efecto, como una estructura privilegiada para salir de su soledad, tranquilizadora porque es conforme a él mismo y apta para recibir un goce enmarcado, una estructura en la que puede apoyarse” (Ibíd., 2011, p.99).

Testigo, asistente o presencia que acompaña el trabajo

Rosine Lefort describe una sesión donde Marie-Françoise, tras convertir al muñeco en su doble para excluirla a ella, detendría su actuar para mirarla, en primera instancia con hostilidad, pero luego sonriéndole “*dirigiéndome un grito de llamada y reconocimiento*, en el que insiste como si quisiera que yo la imitara. Le hago eco; encantada, insiste dos veces” (Lefort, 1980, p.285). A partir de entonces, advierte que el contacto sería más estrecho: “mi presencia cumple un papel en lo que va a hacer [...] Me toma como testigo de su logro” (Ibíd.). Habiendo entonces cierta localización del goce que se repite sin fin -en relación a la lectura del Uno de goce que Jacques-Alain Miller toma de Lacan-, la posición del analista en tanto testigo permitiría sostener la transferencia. Siendo importante que esta presencia que acompaña el trabajo del sujeto no implique un activismo en demasía por parte del analista, sino en el marco de lo contingente, permitir la emergencia de lo nuevo en la *iteración*, retomando la expresión de J.-A. Miller.

Dicha presencia también estaría en relación a un acontecimiento de cuerpo, previamente descrito en esta clínica. De este modo, Marie-Françoise articula objetos del cuerpo de la analista -gafas- con el de ella -mediados por el bebé: “el circuito entre ella y el bebé por una parte y yo a quien ella ha agujereado por otra al tomar mis gafas” (Lefort, 1980, p.293). Las clínicas del circuito y de la extracción, mencionadas por Laurent, permiten una teoriza-

ción respecto a este *neo-borde* que es plausible a ser desplazado, construyendo un nuevo espacio de intercambio donde se incluyen nuevos elementos. Así, el analista podría ocupar entonces la posición de presencia, sosteniendo la relación transferencial. J.-C. Maleval puntualiza que el analista primero debe ser percibido como alguien diferente así establecerse la transferencia sobre un *asistente tranquilo*. En este sentido, debe producirse una *desvinculación del doble* para que termine la *etapa fusional* con el analista, donde ahora “El autista lo invita a volverse un asistente del cual espera principalmente que acompañe sus creaciones y se preocupe por sus intereses específicos” (Maleval, 2021). Esta presencia no por dejar de ser invasiva se torna pasiva, puesto que supone que sea el analista quien trace una dirección a partir de la contingencia e interés específico: “por lo que debe ser alguien que sepa escuchar, sin imponer metódicamente su visión, orientándose por consiguiente en un conocimiento del funcionamiento autístico” (Ibíd.). Tampoco se ha de confundir el tratamiento psicoanalítico con uno de juego donde el analista quedaría relegado a un espectador, puesto que toda intervención del analista busca atenuar el exceso de goce que angustia al sujeto autista, mediante un *forzamiento suave* (di Ciaccia, 2005) a modo de desplazar nuevamente el *neo-borde*.

Conclusiones

La clínica da cuenta de la existencia de la transferencia en el autismo de una manera particular, diferente a la que acontece en las neurosis y las psicosis. Este lazo sutil permite acotar el goce que se presenta en exceso y angustia al sujeto autista, quien carece tanto de imagen como de cuerpo. Por consiguiente, la construcción de un neo-borde aparece como una posible solución. El tratamiento entonces iría en dirección a cierta regulación y eventual desplazamiento, de tal modo que nuevos elementos sean incorporados. Para ello es importante la posición que el analista ocupe a modo de sostener la transferencia, posiciones que estarán enmarcadas por el sujeto y las contingencias.

La posición que el analista ocupe, previamente diferenciadas -de doble y de testigo- se entremezclan, pero no por ello han de ser confundidas. Advertirlas permitirá al analista el manejo de la transferencia misma. La posición de doble real hace entrar en circuito materiales a interactuar con el sujeto, a la vez que sustrae aquello que se presenta en demasía. Siguiendo esta distinción, los fenómenos de borde permiten dar cuenta de una situación de pegamiento, descrita por diferentes autores. Aquella nueva inclusión debe ser acompañada de una extracción, que no tiene lugar sino a través de un acontecimiento de cuerpo. Por su parte, la posición de testigo, presencia que acompaña el trabajo o también denominada en la literatura existente como asistente, busca la emergencia de algo nuevo en la iteración del *Uno-solo-del-todo*, para lo que también algo debe ser extraído y quedar enmarcada en los intereses específicos del sujeto. El analista entonces en ambos casos, pasa a ser incorporado al mundo del sujeto e intenta sutilmente un desplazamiento del neo-borde.

BIBLIOGRAFÍA

- Laurent, É. (2013). *La batalla del autismo. De la clínica a la política*. Buenos Aires: Grama.
- Lefort, R. & R. (1980). “Marie-Françoise o el autismo”. En *Nacimiento del Otro*. (pp. 239-355). Barcelona: Paidós, 1995.
- Maleval, J.-C. (2009). *El autista y su voz*. Madrid: Gredos, 2011.
- Maleval, J.-C. (2021). *La Différence autistique*. Traducción inédita Escuela de Idiomas de la Universidad de Antioquia, Colombia.
- Tendlarz, S. (Comp.), Miller, J.-A., Laurent, É., Maleval, J.-C., La Sagna, P., Laia, S. & Álvarez Bayón, P. (2015). *Estudios sobre el autismo II*. Buenos Aires: Colección Diva.
- Tendlarz, S. (Comp.), Beltrán, M., Mas, M. F. & Torrea, M. C. (2015). *Casos clásicos del psicoanálisis sobre autismo y psicosis en la infancia*. Buenos Aires: JCE.
- Tendlarz, S. (2016). *Clínica del autismo y de las psicosis en la infancia*. Buenos Aires: Colección Diva.